

INTENCIONES DEL SANTO PADRE

GENERAL

La dignidad de las mujeres. Para que el papel desempeñado por las mujeres sea más apreciado y valorizado en todas las naciones del mundo.

MISIONERA

La unidad de la Iglesia en China. Para que los obispos, los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos de la Iglesia católica en la República popular de China, a la luz de la carta que el Papa Benedicto XVI les escribió, trabajen para ser signo e instrumento de unidad, de comunión y de paz.

ÍNDICE:

[Domingo 15](#) / [Lunes 16](#) / [Martes 17](#) / [Miércoles 18](#) / [Jueves 19](#) / [Viernes 20](#) / [Sábado 21](#) /

Domingo 15 – 3º DE CUARESMA – Morado / Misa: del Propio. Credo. Prefacio Propio – Liturgia de las horas: del Propio 3ª semana para el Salterio.

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo (20, 1-17)

La Ley fue dada por Moisés

¹Entonces Dios pronunció estas palabras: ²Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar en esclavitud. ³No tendrás otros dioses delante de mí. ⁴No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o debajo de la tierra, en las aguas. ⁵No te postrarás ante ellas, ni les rendirás culto, porque yo soy el Señor, tu Dios, un Dios celoso, que castigo la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, si ellos me aborrecen; ⁶y tengo misericordia a lo largo de mil generaciones, si me aman y cumplen mis mandamientos. ⁷No pronunciarás en vano el nombre del Señor, tu Dios, porque él no dejará sin castigo al que lo pronuncie en vano. ⁸Acuérdate del día sábado para santificarlo. ⁹Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas; ¹⁰pero el séptimo es día de descanso en honor del Señor, tu Dios. En él no harán ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que reside en tus ciudades. ¹¹Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo declaró santo. ¹²Honra a tu padre y a tu madre, para que tengas una larga vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te da. ¹³No matarás. ¹⁴No cometerás adulterio. ¹⁵No robarás. ¹⁶No darás falso testimonio contra tu prójimo. ¹⁷No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni ninguna otra cosa que le pertenezca.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 19 (18), 8-11 (R.: Juan 6, 68c)

R. Señor, Tú tienes palabras de Vida eterna.

⁸La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple. **R.**

⁹Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón; los mandamientos del Señor son claros, iluminan los ojos. **R.**

¹⁰La palabra del Señor es pura, permanece para siempre; los juicios del Señor son la verdad, enteramente justos. **R.**

¹¹Son más atractivos que el oro, que el oro más fino; más dulces que la miel, más que el jugo del panal. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto (1, 22-25)

Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los hombres, pero sabiduría de Dios para los llamados

Hermanos: ²²Mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría, ²³nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, ²⁴pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos. ²⁵Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio: Juan 3, 16

"Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna"

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 2, 13-25

Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar

¹³Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén ¹⁴y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. ¹⁵Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas ¹⁶y dijo a los vendedores de palomas: "Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio". ¹⁷Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: El celo por tu Casa me consumirá. ¹⁸Entonces los judíos le preguntaron: "¿Qué signo nos das para obrar así?". ¹⁹Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar". ²⁰Los judíos le dijeron: "Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?". ²¹Pero él se refería al templo de su cuerpo. ²²Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado. ²³Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su Nombre al ver los signos que realizaba. ²⁴Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos ²⁵y no necesitaba que lo informaran acerca de nadie: él sabía lo que hay en el interior del hombre.

Palabra del Señor.

Comentario:

Primera Lectura: Los diez mandamientos han sido siempre para nosotros la norma máxima en el camino del Señor. Se nos han fijado desde el catecismo, memorizándolos, para poder vivir según ellos el encuentro, no solo con Dios, sino también con nuestros hermanos. Podríamos decir que los diez mandamientos están divididos en dos partes:

1. Mandamientos con respecto a Dios, una relación vertical, Dios arriba y el pueblo abajo, en donde lo importante es cómo abrimos canales con la divinidad. Los versículos 3 al 11 hablan expresamente de esa relación vertical con el Salvador, con aquel que nos hizo “salir de Egipto, de un lugar de esclavitud” (v. 2).
2. Mandamientos con respecto al prójimo, una relación horizontal, de iguales. Donde la estructura marcada empieza por el “honrar” a los padres (v. 12); y va bajando la escalera de “peligrosidad” de la falta cometida: no matar (v. 13), no cometer adulterio (v. 14), no robar (v. 15), no mentir (v. 16) y no codiciar (v. 17). Aquí también lo importante son los canales de relación con los demás, para tener una familiaridad con ellos basada en el respeto y el buen trato.

Como toda normativa, los mandamientos ponen límites que intentan mantener las cosas claras y las relaciones sin desbordes. Son la base para una convivencia pacífica con Dios y con el prójimo. Es el principio, y no el fin, de una vida llena de bendiciones y bienaventuranza.

Salmo: Las palabras del Salmo nos invitan a comprender la Ley del Señor como el camino perenne, eterno, hacia su morada celestial. Decir que la Palabra de Dios es la que “reconforta el alma” (v. 8), la que da “sabiduría al simple” (v.8), la que “alegra el corazón” (v. 9), la que “ilumina los ojos” (v.9), la que “permanece para siempre” (v. 10), la que es más “dulce que la miel” (v. 11)... es decir que esa Palabra nos cambia la vida, nos hace gozoso vivir. Aprender a escuchar esas palabras de amor, aprender a vivir según ellas, dejar que sean el norte de nuestra vida, es lo que nos lleva a la Vida eterna.

Segunda Lectura: “Cristo crucificado es la sorprendente respuesta de Dios a las expectativas de la humanidad: el verdadero *signo* es su cruz, que libera a la humanidad de la esclavitud del mal; la mayor *sabiduría* es su muerte, que asume y expía la necedad de nuestro pecado para abrir a todos un destino glorioso. Pero para entenderlo hay que abandonar la lógica de este mundo, que piensa en la cruz como locura e impotencia, y adorar los designios de Dios, tan distintos de los nuestros (cf. Isaías 55, 8). Entonces podremos intuir el inefable amor de Dios por nosotros, manifestado en la pascua de Cristo”. (Lectio divina, 3; pág. 187).

Evangelio: Como en el domingo segundo de cuaresma, hoy se nos presenta la misma idea: “Dios entregó a su hijo por nosotros”. Desde este texto de Juan se nos muestra a un Jesús que destruye todo el comercio del templo judío. No se opone al servicio divino, se opone a la utilización de las cosas sagradas para bien propio (Zac 14, 21). Además Jesús sabe que el nuevo “templo” de Dios en el mundo es su propio cuerpo, el cual será “destruido” por aquellos que no entienden su mensaje. La diferencia con los templos materiales, como el de Jerusalén, está en que “destruyan este templo y en tres días lo volveré a *levantar*” (v. 19). Juan utiliza la palabra griega *egeirein* (hacer levantar, despertar) aplicando el término a la reconstrucción material del templo y a la resurrección del cuerpo de Jesús. Por eso en v. 21 se nos aclara: “él se refería al templo de su cuerpo”.

Jesús es el nuevo templo de Dios para encontrarse con nosotros. Por eso los cristianos ofrecemos la santa Misa todos los días (ver que Jesús también expulsa bueyes, ovejas y palomas en v. 14: él es el ocupará ese lugar y será sacrificado para la salvación de todos) para agradar a Dios y rendirle culto agradable con el único sacrificio puro y reparador, que es su Hijo único, al cual recordamos, conmemoramos, en cada Eucaristía. La muerte y resurrección de Jesús nos traen nueva vida y nos dan la esperanza de que nosotros también seremos “levantados” de nuestras postraciones.

Meditemos:

1. ¿Qué significan para mí los diez mandamientos? ¿En cuál de ellos experimento más dificultad?
2. ¿Qué es la Palabra de Dios para mí? ¿Dejo que esa Palabra guíe mi vida?
3. ¿Qué significa la CRUZ de Jesús? ¿Es el verdadero *signo* y *sabiduría* de Dios para mí?
4. ¿De qué manera valoro la muerte y resurrección de Jesús? ¿Qué significa para mí esa entrega? ¿Creo que Jesús se entregó para salvarme del pecado y la muerte eterna? ¿En qué se nota?

Índice

Lunes 16 – Feria – Morado / Misa: del Propio del Tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del Tiempo.

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15

Había muchos leprosos en Israel, pero ninguno fue curado, sino Naamán, el sirio

¹Naamán, general del ejército del rey de Aram, era un hombre prestigioso y altamente estimado por su señor, porque gracias a él, el Señor había dado la victoria a Aram. Pero este hombre, guerrero valeroso, padecía de una enfermedad en la piel. ²En una de sus incursiones, los arameos se habían llevado cautiva del país de Israel a una niña, que fue puesta al servicio de la mujer de Naamán. ³Ella dijo entonces a su patrona: "¡Ojalá mi señor se presentara ante el profeta que está en Samaría! Seguramente, él lo libraría de su enfermedad". ⁴Naamán fue y le contó a su señor: "La niña del país de Israel ha dicho esto y esto". ⁵El rey de Aram respondió: "Está bien, ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel". Naamán partió llevando consigo diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez trajes de gala, ⁶y presentó al rey de Israel la carta que decía: "Al mismo tiempo que te llega esta carta, te envío a Naamán, mi servidor, para que lo libres de su enfermedad". ⁷Apenas el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras y dijo: "¿Acaso yo soy Dios, capaz de hacer morir y vivir, para que este me mande librar a un hombre de su enfermedad? Fíjense bien y verán que él está buscando un pretexto contra mí". ⁸Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, mandó a decir al rey: "¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que él venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel". ⁹Naamán llegó entonces con sus caballos y su carruaje, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. ¹⁰Eliseo mandó un mensajero para que le dijera: "Ve a bañarte siete veces en el Jordán; tu carne se restablecerá y quedarás limpio". ¹¹Pero Naamán, muy irritado, se fue diciendo: "Yo me había imaginado que saldría él personalmente, se pondría de pie e invocaría el nombre del Señor, su Dios; luego pasaría su mano sobre la parte afectada y curaría al enfermo de la piel. ¹²¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Parpar, no valen más que todas las aguas de Israel? ¿No podía yo bañarme en ellos y quedar limpio?". Y dando media vuelta, se fue muy enojado. ¹³Pero sus servidores se acercaron para decirle: "Padre, si el profeta te hubiera mandado una cosa extraordinaria ¿no la habrías dicho? ¡Cuánto más si él te dice simplemente: Báñate y quedarás limpio!". ¹⁴Entonces bajó y se sumergió siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del hombre de Dios; así su carne se volvió como la de un muchacho joven y quedó limpio. ¹⁵Luego volvió con toda su comitiva adonde estaba el hombre de Dios. Al llegar, se presentó delante de él y le dijo: "Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra, a no ser en Israel.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 42 (41), 2-3; 43 (42) 3-4 (R.: cf. 41, 3)

R. *Mi alma tiene sed del Dios viviente: ¿cuándo contemplaré el rostro de Dios?*

42² Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios.
R.

3 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente: ¿Cuándo iré a contemplar el rostro de Dios? **R.**

43³ Envíame tu luz y tu verdad: que ellas me encaminen y me guíen a tu santa Montaña, hasta el lugar donde habitas. **R.**

4 Y llegaré al altar de Dios, el Dios que es la alegría de mi vida; y te daré gracias con la cítara, Señor, Dios mío. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Salmo 130, 5. 7

“⁵Mi alma espera en el Señor, y yo confío en su palabra. ⁷porque en él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 4, 24-30

Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado solamente a los judíos

En aquel tiempo, dijo Jesús al pueblo en la sinagoga de Nazaret: ²⁴“Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra. ²⁵Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país. ²⁶Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. ²⁷También había muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio”. ²⁸Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron ²⁹y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo. ³⁰Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.

Palabra del Señor.

Comentario:

Primera Lectura: La curación de Naamán el sirio es un gran signo. No sólo porque él es un extranjero, no es judío. Sino también porque el milagro de la curación se realiza desde la sencillez de bañarse “siete veces en el Jordán” (v. 10). Dios está manifestando que quiere, y puede, hacer milagros donde a él le plazca. No importa la creencia de la persona, no interesa su raza, su religión, su origen, su lugar de nacimiento, su modo de ser, o actuar. Importa que se acerque decididamente y crea en que Dios puede curar, puede salvar. Dios no discrimina a la hora de hacer milagros, solo pide obediencia. Naamán esperaba ser curado de un modo espectacular, quiere la “mediación” del profeta, quiere que las cosas salgan como él lo desea, a su modo, a su costumbre. Para Dios es más sencillo, lo servidores de Naamán lo saben y por eso le dicen: “Padre, si el profeta te hubiera mandado una cosa extraordinaria ¿no habrías dicho? ¡Cuánto más si él te dice simplemente: Báñate y quedarás limpio!”, con lo cual indican: ¡Solo obedece y ten fe! Es que no necesita hacer algo extraordinario o espectacular para que sea un milagro. Como dice Santa Teresita del

niño Jesús: "para quien quiere verlos, allí están los signos". Solo se trata de querer hacer lo que Dios pide, el milagro viene solo, porque viene de Dios. Un punto aparte en el relato es el simbolismo con el BAUTISMO ya que será después Juan el Bautista que lleve al Jordán a los "leprosos" (pecadores) a sanarse por medio de la inmersión que hace renacer la vida.

Salmo: La búsqueda de lo divino, la sed de Dios, marca la tonalidad de este salmo. Se nos invita al deseo de Dios, a la búsqueda de Aquel que "es la alegría de mi vida" (43, 4). El alma del salmista está prendada del "rostro de Dios" (42, 3), desea con esperanza y prisa ir a contemplarlo. Busca denodadamente llegar al "altar de Dios" para darle "gracias con la cítara" (43, 4). Es una persona deseosa de encontrarse con la paz divina. Con él, nosotros repetimos "*mi alma tiene sed del Dios viviente: ¿cuándo contemplaré el rostro de Dios?*", confiando poder llegar a esa contemplación.

Evangelio: Jesús recibe el mal trato, la actitud descreída de sus paisanos de Nazaret. Por eso les indica que Dios no lo envió solo para unos pocos, sino que él vino para todos. Para salvar a la humanidad. La respuesta, desmesuradamente agresiva, de ellos es el intento de asesinarlo. Jesús para entre medio de ellos sin problemas, es que su hora no ha llegado todavía, su tiempo es de predicar, no de morir. En contraste con la actitud obediente de Naamán, los paisanos de Jesús se manifiestan indolentes y agresivos. El primero es dócil, no sin "peros"; los segundos son rebeldes. El primero recibirá la gracia pedida, los segundos se quedarán sin nada. Debemos aprender a valorar el paso de Dios por nuestra vida, a dejarle hacer en nuestra existencia. Ese Dios que mira a "todos" con inmenso amor y caridad; nos mira a "nosotros" de manera privilegiada. Aprovechemos su cercanía, no para actuar como niños malcriados, sino para dejarle hacer su voluntad y obrar grandes milagros en nuestra vida.

Meditemos:

1. ¿En qué cosas me parezco a Naamán? ¿Deseo que todo salga según mi conveniencia o parecer, o dejo a Dios obrar según su modo?
2. ¿Tengo sed de Dios? ¿Busco, como el sediento el agua, encontrar a Dios para que sea la alegría de mi vida? ¿En qué se nota?
3. ¿En qué cosas me parezco a los paisanos de Jesús? ¿Le dejo, con docilidad, a Dios obrar milagros en mi vida?

Índice

Martes 17 – Feria – Morado / Misa: del Propio del Tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del Tiempo.

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Daniel 3, 25-26. 34-43

Nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado nos hagan aceptables

²⁵Azarías, de pie en medio del fuego, tomó la palabra y oró así: ²⁶"Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, y digno de alabanza, que tu Nombre sea glorificado eternamente. ³⁵no apartes tu misericordia de nosotros, por amor a Abraham, tu amigo, a Isaac, tu servidor, y a Israel, tu santo, ³⁶a quienes prometiste una descendencia numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. ³⁷Señor, hemos llegado a ser más pequeños que todas las naciones, y hoy somos humillados en toda la tierra a causa de nuestros pecados. ³⁸Ya no hay más en este tiempo, ni jefe, ni profeta, ni príncipe, ni holocausto, ni sacrificio, ni oblación, ni incienso, ni lugar donde ofrecer las primicias, ³⁹y así, alcanzar tu favor. Pero que nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado nos hagan

aceptables ⁴⁰como los holocaustos de carneros y de toros, y los millares de corderos cebados; que así sea hoy nuestro sacrificio delante de ti, y que nosotros te sigamos plenamente, porque no quedan confundidos los que confían en ti. ⁴¹Y ahora te seguimos de todo corazón, te tememos y buscamos tu rostro. ⁴²No nos cubras de vergüenza, sino trátanos según tu benignidad y la abundancia de tu misericordia. ⁴³Libranos conforme a tus obras maravillosas, y da gloria a tu Nombre, Señor.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 25 (24), 4-5a. 6-9 (R.: 6a)

R. Acuérdate, Señor, de tu compasión.

⁴Muéstrame, Señor, tus caminos, enséñame tus senderos. ⁵Guíame por el camino de tu fidelidad; enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador. **R.**

⁶Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos. ⁷No recuerdes los pecados ni las rebeldías de mi juventud: por tu bondad, Señor, acuérdate de mí según tu fidelidad. **R.**

⁸El Señor es bondadoso y recto: por eso muestra el camino a los extraviados; ⁹él guía a los humildes para que obren rectamente y enseña su camino a los pobres. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Joel 2, 12-13

"¹²Pero aún ahora -oráculo del Señor- vuelvan a mí de todo corazón ¹³porque soy bondadoso y compasivo"

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 18, 21-35

Si no perdonan de corazón a sus hermanos, tampoco el Padre los perdonará

²¹Entonces se adelantó Pedro y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". ²²Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. ²³Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. ²⁴Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. ²⁵Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. ²⁶El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: "Señor, dame un plazo y te pagaré todo". ²⁷El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda. ²⁸Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: "Págame lo que me debes". ²⁹El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: "Dame un plazo y te pagaré la deuda". ³⁰Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. ³¹Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. ³²Este lo mandó llamar y le dijo: "¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ³³¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?". ³⁴E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. ³⁵Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos".

Palabra del Señor.

Comentario:

Primera lectura: El versículo 39 marca la "clave" de esta primera lectura: "que nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado nos hagan aceptables". Azarías comenzará su oración marcando la "gloria" de Dios (v. 26), a quién se le pide misericordia (v. 35), se mira la realidad del hoy, fruto del pecado: "hemos llegado a ser más pequeños que todas las naciones, y hoy somos humillados en toda la tierra a causa de nuestros pecados" y la infinita orfandad que esto provoca (v. 38). El "corazón contrito y humillado" (v. 39), es el centro y el quiebre de la oración, es el cruce de los caminos desde donde Dios produce salvación: "que nosotros te sigamos plenamente" (v. 40), "te seguimos de todo corazón, te tememos y buscamos tu rostro" (v. 41), "trátanos según tu benignidad y la abundancia de tu misericordia" (v. 42), "Líbranos conforme a tus obras maravillosas" (v. 43). Esta súplica de Azarías es la mezcla armoniosa del salmo penitencial con la oración de alabanza. Es, en este tiempo de cuaresma, la oración de todo cristiano: pedir perdón y alabar al que perdona de pura misericordia.

Salmo: Para el salmista Dios ha trazado un mapa, una hoja de ruta, para seguir el camino hasta buen puerto (v. 4) por eso interpreta que Dios guía, no como poderoso y obligadamente, sino haciendo el favor y salvando. Esta enseñanza se da por misericordia divina y con la aceptación consciente del que es salvado (v. 5). Los versículos 6 y 7 contraponen la "compasión" y el "amor" de Dios con los "pecados" y "rebeldías" nuestras. El pedido de "acuérdate" es una invitación para que Dios vuelva a ser bueno, misericordioso, fiel a sí mismo. La bondad y la rectitud se equilibra a sí mismas (v. 8), para que no haya desbordes... ni tan bueno como para permitirlo todo, ni tan recto como para extremar la dureza. Dios se mueve en un equilibrio prudente entre las dos virtudes. La humildad (v. 9) es la actitud necesaria para dejarse "guiar" por Dios. Solo el humilde permite a otro que le diga qué hacer, hacia donde ir, cuál es el camino. Por eso el salmo nos hará repetir "acuérdate, Señor, de tu compasión" (v. 6), sabedor de que es solo la misericordia divina, junto con nuestra humildad obediente, las que pueden llevarnos por el camino recto.

Evangelio: El perdón es la regla de oro a través de la cual llegamos a conectar con nuestro ser. Es lo único que de verdad alivia y que de verdad sana. Muchas enfermedades mortales tienen que ver con el resentimiento, con la culpa. El perdón genera una sensación de absoluta libertad, porque nos permite desprendernos de esos sentimientos. Todas las enfermedades del aparato digestivo, tienen mucho que ver con la actitud de soltar, de desprendernos de las cosas, y no lo sabemos hacer. La verdadera posibilidad de redescubrirnos en términos de absoluta libertad, vienen a través del perdón. Perdonar es un verbo, indica acción. Pero el hombre siempre se ha preguntado: ¿Cómo perdonar? Hay mucha gente que te dice «Yo ya perdoné», pero se encuentra con la persona perdonada, o se enfrenta de nuevo a la misma situación, y se eriza. No ha perdonado nada. El sentimiento permanece ahí, te lo dice tu cuerpo, tu sentimiento, el recuerdo. He conocido a muchas personas que en un momento determinado de su vida tuvieron mucho dinero, se asociaron con alguien que provocó su ruina y que a continuación se pasaron veinte años lamentándolo. ¿Qué significa esto? Que prefirieron quedarse con el papel de víctima impotente y arruinada y no con el de persona emprendedora con potencial para hacer dinero que fueron antes de asociarse. Asumieron el papel de víctimas, se arruinaron y a partir de entonces el mensaje que transmiten es: «Te voy a demostrar el daño que me hiciste, y puedo llegar hasta lo último en mi vida, hasta la muerte para castigarte». Y resulta que la otra persona está disfrutando con el dinero; es gente que se daña a sí misma por el miedo a perdonar. No se trata de la falsa noción de que perdón es presentarse de rodillas ante la otra persona. Es común esa noción de que perdonar es volver a meter en nuestra casa a la persona que a lo mejor nos sacó de ella. Pero no es eso. La idea real del perdón es llegar a sentir que nunca pasó, que nunca te hicieron daño porque en realidad nadie tiene capacidad de hacerte para hacerte daño. Si alguien te hiere es porque has puesto tu poder en sus manos, y ese alguien no sabe qué hacer con ese poder y te agrade. Tu ser no puede sufrir ataques, y toda defensa que hagas en tu vida va en contra de tu paz. La paz

comienza cuando dejamos de querer tener la razón. (Tomado de <http://usuarios.lycos.es/elbenz/perdonar.htm>)

Meditemos:

1. Hagamos un examen de conciencia: ¿Tenemos el corazón contrito y humillado? ¿En qué debemos pedir perdón a Dios?
2. ¿Dejamos a Dios mostrarnos sus caminos, enseñarnos a caminar por ellos? ¿De qué modo experimento la "bondad" y la "rectitud" divinas?
3. ¿A quién, a quiénes, no he perdonado todavía? ¿Qué razones me impiden perdonar?

Índice

Miércoles 18 – Feria – Morado / Misa: del Propio del tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del tiempo. 1^{as} Vísperas de la solemnidad.

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

Observen los mandamientos y pónganlos en práctica

¹Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las leyes que no les enseñé para que las pongan en práctica. Así ustedes vivirán y entrarán a tomar posesión de la tierra que les da el Señor, el Dios de sus padres. ⁵Tengan bien presente que ha sido el Señor, mi Dios, el que me ordenó enseñarles los preceptos y las leyes que ustedes deberán cumplir en la tierra de la que van a tomar posesión. ⁶Obsérvenlos y pónganlos en práctica, porque así serán sabios y prudentes a los ojos de los pueblos, que al oír todas estas leyes, dirán: "¡Realmente es un pueblo sabio y prudente esta gran nación!". ⁷¿Existe acaso una nación tan grande que tenga sus dioses cerca de ella, como el Señor, nuestro Dios, está cerca de nosotros siempre que lo invocamos? ⁸¿Y qué gran nación tiene preceptos y costumbres tan justas como esta Ley que hoy promulgo en presencia de ustedes? ⁹Pero presta atención y ten cuidado, para no olvidar las cosas que has visto con tus propios ojos, ni dejar que se aparten de tu corazón un sólo instante. Enséñalas a tus hijos y a tus nietos.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 147, 12-13. 15-16. 19-20 (R.:)

R. ¡Glorifica al Señor, Jerusalén!

¹²¡Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión! ¹³El reforzó los cerrojos de tus puertas y bendijo a tus hijos dentro de ti. **R.**

¹⁵Envía su mensaje a la tierra, su palabra corre velozmente; ¹⁶reparte la nieve como lana y esparce la escarcha como ceniza. **R.**

¹⁹Revela su palabra a Jacob, sus preceptos y mandatos a Israel: ²⁰a ningún otro pueblo trató así ni le dio a conocer sus mandamientos. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Juan 6, 63b. 68b

“Tus palabras Señor, son Espíritu y Vida; tú tienes palabras de Vida eterna”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 5, 17-19

El que las cumpla y enseñe será considerado grande

¹⁷No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. ¹⁸Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice. ¹⁹El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.

Palabra del Señor.

Comentario:

Primera lectura: Esta primera lectura nos invita a “practicar” los mandamientos. No son cosas intelectuales las que nos ha enseñado el Señor. Son realidades prácticas para vivirlas todos y cada uno de nuestros días. La expresión de alabanza “¡Realmente es un pueblo sabio y prudente esta gran nación!” (v. 6), muestra hasta dónde llega la invitación a vivir en lo concreto según las palabras de Dios. Después de enseñar la palabra de Dios se nos pide una respuesta y se nos garantiza por esa respuesta una vida feliz, una vida sabia y prudente, con éxito. Prestar atención, tener cuidado (v. 9)... Llevan a recordar todo lo que Dios enseña y a no apartar el corazón (centro de las decisiones fundamentales del ser humano) de los preceptos divinos.

Salmo: El salmo nos invita a glorificar a Dios. A darle alabanza. ¿Por qué? porque Él es “tú” Dios (v. 12). Él te protege y bendice (v. 13). Como llega el invierno en manos de Dios las fuerzas de la naturaleza se domesticar: la nieve, en vez de enfriar... abriga, como lana, suave y protectora. La escarcha, en vez de traer hielo, se vuelve ceniza... restos de fuego que recuerdan al hogar calentito, a la calidez de una cocina rural (vv. 15-16). Serán los preceptos enseñados por Dios lo que produce esta transmutación de los elementos: Dios trastoca las apariencias con su palabra: de algo malo sacará siempre bondad, amor y seguridad para los que creen en Él.

Evangelio: Para Jesús su venida salvadora no implica un relajamiento en la vida del cristiano, al contrario, el cristiano se exige mucho más que los demás, se vuelve estricto consigo mismo, al tiempo que compasivo y paciente con los demás. El verdadero creyente cumple lo que Dios le ha mandado y enseña, no impone, ese mandamiento a los otros. Solo así es considerado “grande” en el Reino de los Cielos. Por eso, en la Imitación de Cristo III, 3, de Tomás de Kempis, hablando como si fuera Dios quién lo hace, se nos dice: “*Escribe tú mis palabras en tu corazón y considéralas con gran diligencia, pues el tiempo de la tentación las habrás menester (te serán necesarias). Lo que no entiendes cuando lo lees, lo conocerás el día que te visite*”.

Meditemos:

1. ¿Recuerdo siempre lo que Dios me ha enseñado? ¿Tengo cercano mi corazón a la Ley del Señor? ¿En qué se nota?
2. ¿En qué situaciones adversas experimenté el poder salvador de la palabra de Dios? ¿Doy alabanza a mi Señor?
3. ¿Cómo está mi vida cristiana? ¿Soy de los que se exigen en la práctica de la voluntad de Dios o vivo sin que me importen sus preceptos?

Índice

Jueves 19 – Solemnidad: SAN JOSÉ, ESPOSO DE SANTA MARÍA VIRGEN – Blanco / Misa: del Propio. Gloria. Lecturas propias. Credo. Prefacio propio – Liturgia de las horas: del Propio.

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5ª.12-14ª. 16

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre

⁴Pero aquella misma noche, la palabra del Señor llegó a Natán en estos términos: ⁵"Ve a decirle a mi servidor David: Así habla el Señor: ¹²Sí, cuando hayas llegado al término de tus días y vayas a descansar con tus padres, yo elevaré después de ti a uno de tus descendientes, a uno que saldrá de tus entrañas, y afianzaré su realeza. ¹³El edificará una casa para mi Nombre, y yo afianzaré para siempre su trono real. ¹⁴Seré un padre para él, y él será para mí un hijo. ¹⁶Tu casa y tu reino durarán eternamente delante de mí, y su trono será estable para siempre".

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 89 (88), 2-5. 27. 29 (R.: 37)

R. *Su linaje será perpetuo.*

²Cantaré eternamente el amor del Señor, proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones. ³Porque tú has dicho: Mi amor se mantendrá eternamente, mi fidelidad está afianzada en el cielo. **R.**

⁴Yo sellé una alianza con mi elegido, hice este juramento a David, mi servidor: ⁵Estableceré tu descendencia para siempre, mantendré tu trono por todas las generaciones. **R.**

²⁷El me dirá: Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora. ²⁹Le aseguraré mi amor eternamente, y mi alianza será estable para él. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma (4, 13. 16-18. 22)

A apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza

¹³En efecto, la promesa de recibir el mundo en herencia, hecha a Abraham y a su posteridad, no le fue concedida en virtud de la Ley, sino por la justicia que procede de la fe.

¹⁶Por eso, la herencia se obtiene por medio de la fe, a fin de que esa herencia sea gratuita y

la promesa quede asegurada para todos los descendientes de Abraham, no sólo los que lo son por la Ley, sino también los que lo son por la fe. Porque él es nuestro padre común ¹⁷como dice la Escritura: "Te he constituido padre de muchas naciones". Abraham es nuestro padre a los ojos de aquel en quien creyó: el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen. ¹⁸Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó y llegó a ser padre de muchas naciones, como se le había anunciado: Así será tu descendencia. ²²Por eso, la fe le fue tenida en cuenta para su justificación.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio: Salmo 84, 5

"¡Felices los que habitan en tu Casa y te alaban sin cesar!"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 1, 16.18-21. 24a

José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor

¹⁶Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo. ¹⁸Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. ¹⁹José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. ²⁰Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. ²¹Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados". ²⁴Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado.

Palabra del Señor.

Comentario:

José significa "Dios me ayuda". De San José únicamente sabemos los datos históricos que San Mateo y San Lucas nos narran en el evangelio. Su más grande honor es que Dios le confió sus dos más preciosos tesoros: Jesús y María. San Mateo nos dice que era descendiente de la familia de David. Una muy antigua tradición dice que el 19 de Marzo sucedió la muerte de nuestro santo y el paso de su alma de la tierra al cielo.

San Mateo narra que San José se había comprometido en ceremonia pública a casarse con la Virgen María. Pero que luego al darse cuenta de que Ella estaba esperando un hijo sin haber vivido juntos los dos, y no entendiéndolo aquel misterio, en vez de denunciarla como infiel, dispuso abandonarla en secreto e irse a otro pueblo a vivir. Y dice el evangelio que su determinación de no denunciarla, se debió a que "José era un hombre justo", un verdadero santo. Este es un enorme elogio que le hace la Sagrada Escritura. En la Biblia, "ser justo" es lo mejor que un hombre puede ser.

Nuestro santo tuvo unos sueños muy impresionantes, en los cuales recibió importantísimos mensajes del cielo.

En su primer sueño, en Nazaret, un ángel le contó que el hijo que iba a tener María era obra del Espíritu Santo y que podía casarse tranquilamente con Ella, que era totalmente fiel. Tranquilizado con ese mensaje, José celebró sus bodas. La leyenda cuenta que doce jóvenes pretendían casarse con María, y que cada uno llevaba en su mano un bastón de madera muy seca. Y que en el momento en que María debía escoger entre los 12, he aquí que el bastón que José llevaba milagrosamente floreció. Por eso pintan a este santo con un bastón florecido en su mano.

En su segundo sueño en Belén, un ángel le comunicó que Herodes buscaba al Niño Jesús para matarlo, y que debía salir huyendo a Egipto. José se levantó a medianoche y con María y el Niño se fue hacia Egipto.

En su tercer sueño en Egipto, el ángel le comunicó que ya había muerto Herodes y que podían volver a Israel. Entonces José, su esposa y el Niño volvieron a Nazaret.

San José, el santo del Silencio. Es un caso excepcional en la Biblia: un santo al que no se le escucha ni una sola palabra. No es que haya sido uno de esos seres que no hablaban nada, pero seguramente fue un hombre que cumplió aquel mandato del profeta antiguo: "Sean pocas tus palabras". Quizás Dios ha permitido que de tan grande amigo del Señor no se conserve ni una sola palabra, para enseñarnos a amar también nosotros en silencio. "San José, Patrono de la Vida interior, enséñanos a orar, a sufrir y a callar".

Santa Teresa repetía: "Parece que Jesucristo quiere demostrar que así como San José lo trató tan sumamente bien a El en esta tierra, El le concede ahora en el cielo todo lo que le pida para nosotros. Pido a todos que hagan la prueba y se darán cuenta de cuán ventajoso es ser devotos de este santo Patriarca".

"Yo no conozco persona que le haya rezado con fe y perseverancia a San José, y que no se haya vuelto más virtuosa y más progresista en santidad". (tomado de www.churchforum.org.mx/santoral/Marzo/1903.htm)

Meditemos:

1. ¿Qué significa para mí la vida de San José?
2. ¿Qué virtudes de José asumo como propias?

Índice

Viernes 20 – Feria – Morado / Misa: del propio del tiempo – Liturgia de las horas: del propio del tiempo. Día penitencial: Abstinencia

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Oseas 14, 2-10

Ya no diremos más "¡Dios nuestro"! a la obra de nuestras manos

²Vuelve, Israel, al Señor de tu Dios, porque tu falta te ha hecho caer. ³Preparen lo que van decir y vuelvan al Señor. Díganle: "Borra todas las faltas, acepta lo que hay de bueno, y te ofreceremos el fruto de nuestros labios. ⁴Asiria no nos salvará, ya no montaremos a caballo, ni diremos más "¡Dios nuestro!" a la obra de nuestras manos, porque sólo en ti el huérfano encuentra compasión". ⁵Yo los curaré de su apostasía, los amaré generosamente, porque mi ira se ha apartado de ellos. ⁶Seré como rocío para Israel: él florecerá como el lirio, hundirá sus raíces como el bosque del Líbano; ⁷sus retoños se extenderán, su esplendor será como el del olivo y su fragancia como la del Líbano. ⁸Volverán a sentarse a mi sombra, harán revivir el trigo, florecerán como la viña, y su renombre será como el del vino del Líbano. ⁹Efraím, ¿qué tengo aún que ver con los ídolos? Yo le respondo y velo por él. Soy como un ciprés siempre verde, y de mí procede tu fruto. ¹⁰¡Que el sabio comprenda estas cosas! ¡Que el hombre inteligente las entienda! Los caminos del Señor son rectos: por ellos caminarán los justos, pero los rebeldes tropezarán en ellos.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 81 (80), 6c-11ab. 14. 17 (R.: cf. 11 y 9a)

R. Yo, el Señor, soy tu Dios; escucha mi voz.

⁶Oigo una voz desconocida que dice: ⁷Yo quité el peso de tus espaldas y tus manos quedaron libres de la carga. ⁸Clamaste en la aflicción, y te salvé. **R.**

⁸Te respondí oculto entre los truenos, aunque me provocaste junto a las aguas de Meribá. ⁹Oye, pueblo mío, yo atestiguo contra ti, ¡ojalá me escucharas, Israel! **R.**

¹⁰No tendrás ningún Dios extraño, no adorarás a ningún dios extranjero: ¹¹yo, el Señor, soy tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto. **R.**

¹⁴¡Ojalá mi pueblo me escuchara, e Israel siguiera mis caminos! ¹⁷yo alimentaré a mi pueblo con lo mejor del trigo y lo saciaré con miel silvestre". **R.**

Versículo antes del Evangelio: Mateo 4, 17

“Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 12, 28b-34

El Señor nuestro Dios es el único Señor, y tú lo amarás

²⁸Un escriba se acercó y le preguntó a Jesús: “¿Cuál es el primero de los mandamientos?”. ²⁹Jesús respondió: “El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; ³⁰y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. ³¹El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos”. ³²El escriba le dijo: “Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, ³³y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios”. ³⁴Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: “Tú no estás lejos del Reino de Dios”. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

Comentario:

Primera Lectura: En el momento de plantearnos qué nos da la felicidad, el profeta Oseas nos dice vehementemente que Dios es la única fuente de dicha. Para adquirir esa dicha la invitación divina es “vuelve” (v. 2), es un llamado a la conversión, al volver sobre los pasos, a desandar el camino mal recorrido, sin sentido, para empezar el camino que sí tiene sentido, que vale la pena. Dios pide que elijamos entre él y “Asiria” (que simboliza para nosotros todas las cosas del mundo y sus potencialidades) (v. 4). Si elegimos bien, Dios promete “seré como rocío para Israel” (v. 6), “volverán a sentarse a mi sombra” (v. 8), “¡que el sabio comprenda estas cosas! ¡Qué el hombre inteligente las entienda!” (v. 10).

Señor Dios: que busquemos la felicidad en ti. Que nos lleguemos hasta los ríos abundantes de tu amor. Para que volviendo a ti, florezcamos como el lirio, tengamos fuertes raíces como el bosque del Líbano, nuestro esplendor sea como el del olivo y nos sentemos a tu sombra a descansar de nuestras fatigas. Que seamos sabios e inteligentes para comprender tus enseñanzas y caminemos por tus rectos senderos hasta la felicidad plena y duradera, allá en el cielo. Amén.

Salmo: Este salmo nos invita a reconocer la cercanía y lejanía de Dios. Lo conocemos, pero sigue siendo desconocido para nosotros. Él nos responde desde los truenos y, aunque desobedecemos, él sigue a nuestro lado para que caminemos sin peso en las espaldas y manos. Por eso el precepto del v. 10 de solo darle culto y servirle a Él. Termina el salmo (v. 14) con el deseo de Dios: ¡Ojalá mi pueblo me escuchara, el Israel siguiera mis caminos! La promesa de Dios en el v. 17 marca su deseo de tenernos siempre a su lado, alimentados y saciados de trigo y miel. Por eso, este es el tiempo de dejarle que nos diga: "Yo, el Señor, soy tu Dios; escucha mi voz".

Evangelio: Los escribas eran unos discutidores profesionales, no les gustaba encontrar la verdad, sino tener la razón. Por eso se enlazaban en un sinfín de discusiones y preguntas sobre lo que era esto o lo otro. Le inquieren a Jesús: "¿Cuál es el primero de los mandamientos?". Jesús resume, de modo admirable, la doctrina de los mandamientos: Amar a Dios y amar al prójimo. No hace falta más. San Agustín decía: "Ama y haz lo que quieras", dando por sentado, como Jesús, que quién ama nunca, pero nunca, puede producir daño a otra persona, ni siquiera sin querer.

Meditemos:

1. ¿Busco la felicidad? ¿De qué modo?
2. ¿De qué modo Dios busca hablarme en mi existencia personal? ¿Escucho su voz en las cosas que me pasan, en la creación?
3. ¿Amo a Dios y a mi prójimo con todo el corazón y el alma, con todo el espíritu y las fuerzas? ¿Cómo me doy cuenta de eso?

Índice

Sábado 21 – Feria – Morado / Misa: del propio del tiempo – Liturgia de las horas: del propio del tiempo. 1^{ras} Vísperas del 4º domingo de Cuaresma.

Primera lectura

Lectura del libro del Oseas 6, 1-6

Quiero amor y no sacrificios

¹"Vengan, volvamos al Señor: él nos ha desgarrado, pero nos sanará; ha golpeado, pero vendará nuestras heridas. ²Después de dos días nos hará revivir, al tercer día nos levantará, y viviremos en su presencia. ³Esforcémonos por conocer al Señor: su aparición es cierta como la aurora. Vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra". ⁴¿Qué haré contigo, Efraím? ¿Qué haré contigo, Judá? Porque el amor de ustedes es como nube matinal, como el rocío de pronto se disipa. ⁵Por eso los hice pedazos por medio de los profetas, los hice morir con las palabras de mi boca, y mi juicio surgirá como la luz. ⁶Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 51 (50), 3-4. 18-21ab (R.: Os 6, 6)

R. Quiero amor y no sacrificios.

³¡Ten piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas!
⁴¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado! **R.**

¹⁸Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas: ¹⁹mi sacrificio es un espíritu contrito, tú no desprecias el corazón contrito y humillado. **R.**

²⁰Trata bien a Sión por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén, ²¹Entonces aceptarás los sacrificios rituales, las oblaciones y los holocaustos. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Cf. Salmo 94, 8ab

"No endurezcan hoy su corazón, sino escuchen la voz del Señor"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 18, 9-14

El publicano volvió a su casa justificado

⁹Y refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola: ¹⁰"Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano. ¹¹El fariseo, de pie, oraba así: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. ¹²Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas". ¹³En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!". ¹⁴Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado".

Palabra del Señor.

Comentario:

Primera Lectura: Para Oseas el amor vale mucho más que los ritos, las costumbres, o cualquier devoción religiosa. El mismo que desgarró y golpeó nos ha de sanar y vendar. Dios nos ha castigado, pero por su misericordia nos vuelve a la vida. El v. 2 es como el anticipo de lo que hará con Jesús, y él con nosotros: "después de dos días nos hará revivir, al tercer día nos levantará, y viviremos en su presencia"; la vida, la muerte, la resurrección final. El único camino para lograr la redención final es que nuestro amor ya no sea una "nube matinal", "como el rocío que pronto se disipa" (v. 4). ¿Cuál debe ser el cambio? "amor y no sacrificios" "conocimiento de Dios más que holocaustos" (v. 5). De eso se trata, de dar lugar al amor, a la benevolencia, a la misericordia que habita en cada uno de nosotros y no permitírnos vivir solamente de ritos, que por sí solos nada llenan, nada conforman. Son como una botella, pueden contener mucha o poco agua, pero si no la tienen de nada sirven, están vacías.

Salmo: El salmo nos hará repetir “*quiero amor y no sacrificios*” para que no olvidemos lo que el Señor desea de nosotros. Por eso invita a Dios a tener piedad, misericordia de nosotros pobres pecadores. Llega a conmover el salmista al decirnos: “*mi sacrificio es un espíritu contrito, tu no desprecias el corazón contrito y humillado*” (v. 19). De hecho le está diciendo a Dios que acepta su culpa, su pecado, pero que le pide perdón, misericordia, que lo haga “por su bondad” (v. 20). Una vez convertida el alma de los creyentes, Dios, aceptará de nuevo el culto sagrado, aceptará los ritos que manifiestan que hay comunión entre ambos (v. 21).

Evangelio: Jesús nos contrapone dos figuras casi como en caricatura de dos actitudes humanas: el publicano y el fariseo. Ambos van a “orar”. Uno lo hace dando gracias, lo cual es solo una excusa para manifestar sus “grandes” obras. Para denostar a los demás, para mostrar todo el desprecio que tiene por los que no se comportan “bien” como él. El otro, el publicano, se mantiene lejos, retirado, y ni siquiera puede tener la cabeza en alto. Este último se golpea el pecho, como signo de profundo arrepentimiento, y solo se anima a decir: “¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!” (v. 13). Jesús asegura que el último fue perdonado, justificado; da las razones: “el que se ensalza será humillado, el que se humilla será ensalzado” (v. 14).

Meditemos:

1. El Señor nos llama a volver a Él: ¿Estamos haciendo todos los esfuerzos necesarios?
¿Qué cambios debo alentar en mi vida para que ello suceda?
2. ¿Está nuestro corazón contrito y humillado? ¿Dejamos que la “bondad” de Dios nos toque el alma?
3. Con sinceridad: ¿A quién me parezco más: al fariseo o al publicano? ¿Por qué?

[Índice](#)
